

REGENERACION

DIRECTORES: JUAN SARABIA
ANTONIO I. VILLARREAL

COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN

LIC. JESUS FLORES MAGÓN

ING. CASIMIRO ARRIAGA DR. ALFREDO ORTEGA

LIC. ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA LUIS JASO

DR. AGUSTIN NAVARRO CARDONA

SANTIAGO R. DE LA VEGA

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Un año pago adelantado..... \$3 00

Seis meses..... " 1 50

Para agentes \$ 3.50 el ciento.

Dirigase la Correspondencia á cualquiera de los Directores al

APARTADO POSTAL 5276

MEXICO, D. F.

NUMERO SU ELTO

6 CENTAVOS

Tomo I.

México, 25 de Noviembre de 1911

Num. 17

REGENERACION

SEMANARIO LIBERAL.

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I.

MEXICO, 25 DE NOVIEMBRE DE 1911.

NUMERO 17

EL PARTIDO DE LOS AMISTOSOS.

¡ALERTA, LIBERALES!

Paralelamente á los trabajos para la reorganización del Partido Liberal, se pretende la creación de otro partido que podemos desde luego, y sin temor de ser tachados de exagerados, calificar como un partido esencialmente personalista.

Ese partido es el Constitucional Progresista, ideado por el actual Presidente de la República á raz de las diferencias entre él y el doctor Vázquez Gómez.

Lo primero que se ha pensado hacer para iniciar la formación de ese partido es lanzar una circular firmada por las siguientes personas: Manuel Ma. Alegre, Gustavo Madero, licenciados Enrique M. de los Ríos, Carlos Moya Zorrilla, José Vasconcelos, Eusebio Calzado, Víctor Moya Zorrilla, Miguel Brioso y Candiani, Adrián Aguirre Benavides y el señor Antonio de P. Magaña. En dicha circular se convoca á una convención que se verificará en diciembre próximo y en la que se elegirá la Mesa Directiva del Distrito Federal.

Conviene advertir desde luego que las personas firmantes son las únicas que han quedado del Comité Organizador del Partido Constitucional Progresista en que delegó, no sabemos con qué derecho, el señor Madero, facultades extraordinarias para la formación de ese flamante partido, que no ha podido hacer progreso alguno en lo poco que lleva de vi-

da por no corresponder á las aspiraciones y necesidades nacionales.

Algunos de los primitivos miembros de ese Comité han cesado en sus funciones, porque, como el Sr. Lic. Miguel Díaz Lombardo y don Juan Sánchez Azcona, ocupan en la actualidad puestos públicos de suma importancia, ó porque, como los señores licenciados Jesús Flores Magón y Luis Cabrera, no quieren ligar sus nombres á los trabajos personalistas de un partido sin principios y han ingresado al gran Partido Liberal.

Hemos dicho al principio que el Constitucional Progresista es un partido personalista, apoyados en las consideraciones siguientes:

El Comité Organizador del Partido Constitucional Progresista fué nombrado por el señor Madero, quien asimismo discutió el nombre de la agrupación y se declaró jefe de ella.

El mismo señor Madero distinguió al señor Sánchez Azcona, presidente que fué del referido Comité Organizador, con el nombramiento de secretario particular, puesto de absoluta confianza que sólo podía ser desempeñado por un incondicional.

En cuanto al Sr. Díaz Lombardo, miembro también muy prominente del mismo Comité, ha sido llamado á desempeñar una cartera en el Gabinete del señor Madero.

Entremos ahora al examen de las personalidades que tienen á su cargo la empresa de romanos de organizar el Partido Constitucional Progresista.

El resultado de ese examen será bastante para demostrar claramente la verdad de nuestras aserciones respecto al personalismo que constituye la esencia del Partido Constitucional Progresista.

Principiemos por don Manuel Ma. Alegre, distinguido ex-reyista, que hoy ahinoja á los pies del señor Madero los mismos incondicionalismos que tan grato lo hicieron al señor Gral. Reyes. Dependiente político del señor Gustavo Madero, de quien percibe salario, no puede hacer labor de convicciones porque está supeditado á ajena voluntad.

Gustavo Madero: su solo nombre bastaría para sacar adelante la tesis que venimos sosteniendo. El proporciona, casi en su totalidad, los fondos que se erogan en la propaganda del Constitucional Progresista.

Lic. Enrique M. de los Ríos: sus ligas actuales acabarán con el prestigio á que lo han hecho acreedor sus buenos antecedentes.

Carlos Moya Zorrilla: Presidente del astroso Club de la adulación impropia-mente llamado "Águiles Serdán".

Lic. José Vasconcelos: hombre nuevo, á quien compadecemos porque no ha tenido la energía suficiente para separarse, como lo había prometido, del Comité Organizador del Partido Constitucional Progresista.

Eusebio Calzado: consocio de don Gustavo Madero en muchos asuntos financieros. Amigo íntimo de él. Tiene su despacho en las oficinas del Comité del Partido Constitucional Progresista.

Lic. Víctor Moya Zorrilla: asalariado de don Gustavo A. Madero, torpe organizador de banquetes y fiestas en honor del Presidente Madero; miembro activísimo del Club "Águiles Serdán". En la Convención del Partido Constitucional Progresista pretendió representar la delegación de treinta y seis mil ciudadanos yucatecos y nunca pudo mostrar los documentos debidos. En el ánimo de los que asistieron á la referida Convención, sub-

siste el convencimiento de que el señor Moya Zorrilla intentó cometer un fraude indigno. Este solo hecho ameritaría que no se le aceptara en el seno de agrupación política alguna, celosa de su honorabilidad.

Lic. Manuel Brioso y Candiani: porfirista, antiguo empleado de la Suprema Corte de Justicia, individuo que carece de significación política.

En los debates de la Convención del Partido Constitucional Progresista, se opuso á las Leyes de Reforma, recibiendo en premio á su elocuencia barata, atronadoras silbas.

Antonio de P. Magaña: un desconocido en política.

Estos son los hombres en quienes el señor Francisco I. Madero, actual Presidente de la República, ha delegado facultades para que construyan los cimientos del Partido Constitucional Progresista. Todos esos hombres pertenecen en cuerpo y alma al Gobierno actual, y están subordinados por completo á la mágica varita de oro de Don Gustavo A. Madero. El Partido que formen tendrá que ser de carácter oficial y de tendencias eminentemente personalistas. Servirá ese Partido para sostener en todos sus actos é incondicionalmente al Gobierno del señor Madero, y así por obra de ese funesto Partido que aparece en el horizonte de nuestra política, corre el país el riesgo gravísimo de volverse á despeñar por la pendiente del incondicionalismo que conduce á la tiranía, primero, y á la guerra civil después.

Damos la voz de alarma para que los liberales de la República no se dejen engañar por los falsos apóstoles del Partido Constitucional Progresista. Que ingresen á esa agrupación los empleados del Gobierno, los amistosos y los que estén dispuestos á no reprochar en forma alguna los desmanes del actual Gobierno, aunque traspasen los linderos de la infamia.

Los hombres libres no podrán ocupar, sin ruborizarse y sin perder su autonomía, un puesto en las filas del Constitucional Progresista.

Hay que presentar los problemas con

claridad y definir decididamente la posición de los hombres. Sólo los cobardes ó los serviles, son partidarios de las situaciones equívocas, de encubrimientos y dobleces.

Los destinos del país serán disputados por dos fuerzas en abierta pugna: los partidarios del pasado, del estancamiento, del conservatismo, y los partidarios del progreso, del eterno avanzar, aquellos que no temen al porvenir y van hacia él palpitantes de esperanza y entusiasmos.

Los primeros tendrán, por el imperio de las circunstancias, que fusionarse en el Partido Conservador, aunque éste se disfraza con el nombre de Católico. Los segundos, si no los guían amistosidades ó conveniencias oficiales, tendrán que agruparse, para ser consecuentes con sus principios, en el Partido Liberal, que existe ya, robusto, homogéneo, satisfecho de sus glorias, consciente del deber que tiene de salvar la obra de la civilización.

Al Partido Constitucional Progresista no le queda otra misión en el campo político, que defender y justificar la administración del señor Madero. Será un partido oficial, fundado y sostenido con el oro de los Madero, y para cuyos miembros no habrá otro aliciente que el interés personal y el cebo de canongías ó puestos públicos. Será una agrupación personalista como el "Círculo de Amigos del General Díaz," que no tendría razón de existir si en las altas esferas oficiales dominara el propósito de hacer labor eminentemente democrática y salvadora. En ese caso, el Gobierno depositaría absoluta confianza en el pueblo y no tendría que apelar á la formación de partidos artificiales, personalistas é incondicionales, que en definitiva acarrearán desprestigio á la Administración que los fomenta, y no sirven para otra cosa que para corromper á los gobernantes y para despertar en la conciencia pública sospechas que muy pronto se convierten en indignación.

Liberales: venid con nosotros, al Partido que os corresponde, al glorioso Partido Liberal. Que los serviles, los gambusinos de empleos públicos y los amis-

tosos degradados, respondan presto y batiendo el incienso de la adulación al llamado del Comité Organizador del Partido Constitucional Progresista.

Deslindemos los campos, liberales, que el porvenir es nuestro.

REGENERACION.

PRECIO DEL EJEMPLAR
SEIS CENTAVOS.

Hay que depurar al Ejército Libertador.

La superabundancia de generales y coroneles revolucionarios, ha sido un motivo de desprestigio para el Ejército Libertador.

Cualquier audaz que se levantó en armas, aunque haya sido después de verificados los convenios de Ciudad Juárez, se considera con derecho á llamarse general ó coronel.

Infinidad de individuos de éstos se han dado prisa en imprimir sus rimbombantes títulos militares en su papel de correspondencia y en tarjetas de introducción que circulan por ahí profusamente.

Hay algunos que todavía lucen sus uniformes de kaki, arrastran torpemente su espada virgen y se adornan las bocamangas con espiguillas mal pegadas y peor adquiridas.

Tal ha sido la prodigalidad con que se han dado altos grados militares los revolucionarios y muy especialmente los maderistas de última hora, que esto mismo ha sido expediente bastante socorrido para las burlas de todo el mundo que ha reído buenamente del Ejército Libertador y que lo ha cubierto de ridículo, á tal grado, que los insurgentes que ganaron legítimamente sus grados, se avergüenzan de ostentarlos.

Ciertos merolicos de la revolución, que en el centro y sur de la República no hicieron otra cosa que tomar pueblos y haciendas sin defensa, proveyéndose de recursos cuya inversión jamás justificarán,

impúdicamente alardean de tener el mismo grado de Pascual Orozco.

Es nuestra opinión y debemos manifestarla sin ambages, que Pascual Orozco es el único soldado de la revolución que por sus campañas, su tenacidad y su valor merece la banda de general. No negamos que haya otros muchos prestigiosos jefes de la revolución que bien pudieran ser coroneles, tenientes coroneles ó mayores; pero si queremos que el Ejército Libertador sea una institución verdaderamente respetable, hemos de procurar que no se le deshonre con generalitos de ópera bufa.

La revolución apenas duró seis meses y en tan corto tiempo solamente los genios militares podrían haber adquirido la competencia necesaria para que en justicia la Nación los premiara con el ascenso de general. Y es el caso que la mayoría de los que se titulan generales, ni siquiera se levantaron en armas al comenzar la campaña, y hay muchos, muchos de ellos que no estuvieron en batalla alguna, ó que se rebelaron contra la Dictadura cuando ésta había dejado de existir, en virtud de los convenios de Ciudad Juárez.

Pedimos al Ministro de Gobernación que se empeñe en depurar al Ejército Libertador; que arroje del seno de esta institución á los elementos espurios, y que sólo permita que ostenten títulos militares á aquellos que los hayan adquirido debidamente.

Bien sabemos que en los venturosos tiempos en que Don Emilio Vázquez Gómez desempeñó la cartera de Gobernación, funcionó con asombrosa actividad una fábrica de títulos despampanantes. El habilidoso Don Emilio hacía general á cualquiera que le protestara adhesión, á cualquiera que le pudiese servir para la realización de sus fines políticos.

Urge que sean revisados cuidadosamente los despachos expedidos por Don Emilio Vázquez Gómez y que se exija á todos los agraciados por éste, que comprueben sus servicios para que los referidos despachos sean revalidados ó nulificados.

La revolución llevada á cabo á costa de

esfuerzos verdaderamente heroicos por parte de hombres desinteresados y patriotas no debe ser explotada como un rico filón por los farsantes que se adjudican grados que no merecen.

IMPORTANTE A LOS LIBERALES.

Se suplica á todos los miembros activos de la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal, se sirvan mandar á la mayor brevedad posible, á esta Secretaría, 2ª calle de San Lorenzo núm. 45, su nombre y dirección exacta por ser necesarios para los registros de la misma.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.

México, Septiembre 20 de 1911.—El 1er. Secretario, A. DIAZ SOTO Y GAMA.

Los enemigos triunfan.

SALE VILLASEÑOR Y ENTRA VEGA.

Estuvimos protestando con tesón y energía mientras el deslustrado general porfirista Clemente Villaseñor estuvo en el puesto de Inspector de las Fuerzas Rurales, ofreciendo el triste espectáculo de un enemigo de la revolución al mando de los revolucionarios. Reclamamos que se respetara siquiera la dignidad de los que heroicamente lucharon en provecho de los que hoy disfrutan del poder; pedimos que no se les humillara poniéndolos bajo la férula de un hombre que fué su enemigo porque fué defensor de la Dictadura y con la Dictadura fué vencido, y que no podía tener, como en realidad no tuvo para los honrados insurgentes, más que desprecios y brutalidades y groserías.

Pudo creerse que el sostenimiento de Villaseñor en ese cargo inmerecido se debió al capricho anti-revolucionario de los Sres. de la Barra y García Granados, que en mucho fueron obstruccionistas á los anhelos de la gente nueva, y se esperaba con fe que al llegar á la Presidencia Constitucional el Sr. Madero, pondría remedio al mal, escucharía el clamor público y nombraría, como era lógico, como era racional, como era justo, para jefe de los revolucionarios, á un revolucionario.

No ha sucedido así, y lejos de procurar sustituir á Villaseñor siquiera con alguno de los menos antipáticos de sus compañeros de porfirismo y reyismo; en vez de tender á que la protesta que necesariamente tenía que surgir con el nombramiento de cualquier antiguo sos-

tenedor de la Dictadura, se moderara siquiera ante el hecho de que el agraciado no fuera de lo peor; lejos de esto, decimos, parece que se ha querido provocar hasta el extremo la indignación de los revolucionarios sinceros e independientes con el nombramiento del nuevo Inspector de los Cuerpos Rurales, entre los que están incluidas, como se sabe, las antiguas fuerzas insurgentes, que tan valerosa y abnegadamente hicieron efectivo el triunfo de la revolución.

Para sustituir al Gral. Villaseñor ha sido nombrado por el Gobierno en que es Presidente D. Francisco I. Madero y Secretario de Gobernación D. Abraham González, el Gral. José Ma. de la Vega.

Lo conocemos de antiguo y lo conocemos de cerca.

Cuando en 1906 iniciamos los liberales el primer movimiento revolucionario contra el despotismo de Porfirio Díaz, después de una larga campaña preparatoria por medio de la prensa y de los clubs, el Gral. José Ma. de la Vega, que era Jefe de la Zona en Chihuahua, nos combatió hasta que nos puso en sus manos la traición del iscarote Adolfo Jiménez Castro. De la Vega, personalmente, quiso tener el gusto de verificar la aprehensión de Sarabia y Canales en el punto á donde fueron á buscar al entonces capitán Jiménez Castro, en Ciudad Juárez. El Gral. de la Vega, no diremos al frente, pero sí detrás de una turba de polizontes, hizo la aprehensión de los liberales, con lujo de fuerza y más lujo de faraa, pues exhibía ruidosamente á cada paso las pistolas que llevaba al cinto y hablaba con precipitación y se movía como azogado envidiando seguramente la tranquilidad con que los presos miraban sus ridículas faramallas. No cabe duda que pasó grandes desazones el valeroso general: en sus actitudes, en sus gestos, en sus idas y venidas, en sus órdenes y sus consignas rigurosas, se le conocía la inquietud que lo desvelaba y que hacía casi sentir lástima hacia él. En cambio, los aires de importancia que se daba, movían á risa.

Sea lo que fuere, lo cierto es que el Gral. de la Vega, con el valioso contingente del iscarote Jiménez Castro, prestó á la Dictadura un gran servicio al poner en sus manos á varios desalmados revolucionarios, que fueron despachados rápidamente á San Juan de Ulúa, con la caritativa esperanza de que de allí no salieran jamás.

El gobierno de la revolución, amante de la Justicia, ha querido seguramente premiar, con el cargo de Inspector de Fuerzas Rurales, los grandes servicios que el Gral. Vega prestó á la Dictadura.

Progresamos.

Y tal vez se nos tache de suspicaces, pero no podemos dejar de señalar el hecho de que todos aquellos que persiguieron, que vejaron, que martirizaron á los liberales que en 1906 pusie-

ron el ejemplo de cómo se había de combatir al despotismo brutal de Porfirio Díaz, están recibiendo premios y honores en el nuevo régimen.

El traidor Adolfo Jiménez Castro, que era capitán cuando vendió á los que llamaba sus amigos, fué ascendido á mayor por la Dictadura, y elevado á teniente coronel después del triunfo de la revolución.

El verdugo Victoriano G. Grinda, el torturador infame de los prisioneros de Ulúa, el criminal á quien hemos acusado públicamente de delitos que ameritan castigo, era mayor con funciones de capataz de presidio durante la Dictadura y hoy es teniente coronel y ¡oh escarnio á la justicia! Vocal del Consejo de Guerra de Veracruz.

Y por último, el Gral. de la Vega, sin más gloria que haber aprehendido en una miserable emboscada á algunos honrados luchadores, es nombrado Inspector de los Cuerpos Rurales, es decir, jefe de los revolucionarios!

Si esto no es una humillación patente para los que lucharon contra esbirros como de la Vega y los vencieron; si esto no es pisotear la dignidad de esos bravos hijos del pueblo que merecen respeto y consideración por la obra gigantesca que realizaron; si esto no es atropellar la justicia y hasta faltar á la lógica que reclamaba por sí misma que un revolucionario estuviera al frente de los revolucionarios entonces, no sabemos lo que es humillación, ni lo que es dignidad ni lo que es lógica.

¿Hasta dónde se querrá llegar siguiendo por este camino?

Primer toque de atención.

Hace apenas 18 días que el señor Madero tomó posesión de la Presidencia de la República, y ya se empieza á notar, con gran pesar por cierto de los que creíamos con toda buena fe que al escalar la primera magistratura las cosas cambiarían, se empieza á notar, repetimos, cierta atmósfera malsana impregnada de personalismos.

Nosotros, liberales puros, de convicciones firmes y almas bien templadas en los campos de batalla unos, y otros en los antros de la inquisición porfiriana, no podemos, no debemos dar pábulo á los personalismos que siempre resultan odiosos.

Somos fervientes adoradores de los

principios, principios fundados en la igualdad y la justicia y, por lo mismo, no podemos concebir ni debemos tolerar, que las bases fundamentales de un gobierno emanado del pueblo y por ende netamente democrático, se trate de substituir las por las de una autocracia oligarca como la que acaba de derrocar la revolución.

Decimos esto, no por el prurito de oposición ni de injusta censura, sino porque nos consta, que en las altas esferas oficiales parece que trata de implantarse el mismo régimen despótico que en los tiempos de la dictadura.

El gobierno del señor Madero, netamente popular y constitucionalmente reconocido, no debe entrar en componendas con los antiguos corrompidos elementos, ni dejarse guiar á ciegas por el círculo de sus desinteresados (?) amigos y admiradores.

Se ha dicho siempre que las alturas marean, y el señor Madero que conoce las necesidades del pueblo, que ha estado con él, que ha sentido sus dolores, comprendido sus aspiraciones y palpado sus miserias no debe abandonarlo, cediendo al impulso de sus partidarios incondicionales, muchos de ellos verdaderos convenencioneros; ni dejarse adormecer con el humo del incienso adulatorio de esos parásitos políticos, verdaderos prototipos de la ambición y representantes genuinos de la nulidad; desechos del antiguo régimen, rezagados figaros, que bajo la enjundia, valga la frase, del maderismo, como zánganos holgazanes, zumbando, zumbando viven, en derredor de esa colmena que se llama presupuesto.

El señor Madero, que lo sabe bien, no debe olvidarlo: que el pueblo no lo forman los amigos ni los parientes aunque se digan maderistas; el pueblo no son sólo los maderistas sino todos los hijos de la madre Patria sin distinción de credos ni categorías.

Nos mueve también hacer estas consideraciones, porque tal parece que trata de eliminarse de la cosa pública, á los elementos que no se hacen pasar por maderistas y, particularmente á los liberales bajo el pretexto del magonismo, tan des-

prestigiado como temido, según parece, por el gobierno emanado de la revolución maderista.

No, señores maderistas, no tenéis por qué temer á los liberales; ellos como vosotros, los maderistas honrados, sólo van en pos de un ideal noble y levantado, como lo es el ideal de libertad, igualdad y justicia, que el actual Presidente proclamara en su bandera de triunfo. No es la ambición del poder ni la anarquía, lo que el liberalismo persigue; es sólo la equidad y la justicia para todos los mexicanos, sin distingos ni cortapizas; es el deseo de gozar libremente de los derechos que la Constitución nos concede y de las prerrogativas que la misma otorga á los ciudadanos para tomar parte en la cosa pública, y acercarse á los mandatarios á pedir cuenta de sus actos, con el fin de aplaudir lo bueno ó censurar lo malo.

Si el señor Madero tiene confianza en su gobierno debe tenerla en sus gobernados, sea cual fuere su credo político, y procurar dejarlos satisfechos, sin considerar en más á los menos, ni hacer de los que se dicen partidarios suyos (de última hora) un privilegio, porque los privilegios crean las autocracias, con la autocracia viene la dictadura, con la dictadura viene la tiranía y con la tiranía viene la revolución.

Señor Presidente: si deseáis conservar incólume vuestro prestigio menoscabado poco á poco, á fuerza de adulaciones, dejad que se esfume el humo de vuestros incensadores y procurad acallar la voz de la lisonja de vuestros incondicionales, dedicándoos por completo al servicio de la Patria.

México, 23 de Noviembre de 1911.

EL FEGO LUGO.

Que cada liberal consagre sus ratos de ocio á agenciar subscriptores para nuestro periódico, y el Partido Liberal, en breve tiempo, contará con un órgano de gran circulación y de preponderante influencia en la balanza de los destinos nacionales.

DECLAMACIONES.

OTRO GOLPE PARA LA PLUTOCRACIA
TLAXCALTECA.Un obrero electo para la ex-insula
cahuantzista.

Aun cuando la revolución iniciada en Noviembre del año del Centenario, por circunstancias muy especiales no logró llevarse al feliz término que podría haberse llevado, sin que por esto queramos colgar el milagro á nadie, ya que casi todos nos equivocamos al creer que los tratados—de Ciudad Juárez bastarían para garantizarnos el éxito completo sin hacer derramar más sangre hermana, los frutos de esa revolución no se han malogrado del todo y hay fundadas esperanzas de que á medida que trascurra el tiempo, nuestra vida política y social, ahora en embrión, continuará desarrollándose rápidamente.

La idea socialista, hasta ahora desconocida en México, en sus manifestaciones prácticas y contundentes, que ponen carne de gallina á los déspotas gambusinos, comienza á tomar carta de naturaleza entre nosotros.

El obrero y el campesino mexicanos no eran para los altruistas "judíos" que nos chupan la sangre, ni siquiera semovientes, pues que la muerte de una vaca les afecta más que la de toda una cuadrilla de hombres enterrados vivos en una mina.

Los industriales, terratenientes, banqueros, especuladores, etc., todos los idólatras del dios Dinero, eran tan felices en la época porfiriana, que el Caudillo de Tuxtepec ya no era para ellos un simple mortal, sino un astro cuya existencia cuasi no tendría fin....

Pero, á lo mejor, resultó que Porfirio I, como buen mixteco, vivirá más que una tortuga; pero como gobernante insustituible, sólo vivió treinta y dos años, un sueño para los que redondeaban sus "business!"

Nada, pues, más natural que nuestra plutocracia, sin su leader Don Yves y sin

su socio Don Porfirio, se sienta atacada de delirio de persecución. ¡Cómo aullarán esas conciencias!

Llega la época de elecciones en el infortunado Estado de Tlaxcala, aquella sufrida insula de Cahuantzitlipoca; los terratenientes González se gastan buenos talegos de pesos en la campaña electoral, creyendo fácil vencer al candidato popular, un modesto obrero que ni un sorbete podría comprarse y que para colmo, le faltaba una pierna, tenía unos bigotes muy largos, había estado en la cárcel por... sedicioso, no era dueño ni de una fábrica de fideo y velas de parafina, carecía, en fin, de las dotes financieras de un *buen gobernador*; pero contrariamente á lo que se esperaba, Don Luvín se quedó viendo visiones: los tlaxcaltecas pobres habían elegido al de los bigotes largos, al obrero humilde.

Comoción general; interminables caravanas se organizaron para venir á convencer á los hombres de las altas esferas de que Antonio Hidalgo debería ser canjeado cuando menos por Don José de Luz Negro, que aunque parecido á Cahuantzitlipoca por lo gallardo, era preferible al antiestético Hidalgo.

Y toda la alharaca de los ricachos tlaxcaltecas proviene de que Antonio Hidalgo confeccionó un programa de Gobierno parecido al Plan de San Luis, y esos buenos burgueses creen que tan pronto como tome posesión el candidato electo, comience "el reparto social," ese reparto estúpido en que finge creer la plutocracia para desvirtuar el verdadero socialismo.

Parece increíble que esas "clases superiores," no obstante su pedantería, carezcan de sentido común. Grandes socialistas, de talento reconocido universalmente, al ocupar los altos puestos del poder han tenido que moderar sus teorías, de difícil aplicación en la práctica. Allí está el ex-primer Ministro francés Briand,

Hidalgo, aunque en verdad pensase llevar á cabo el pretendido "reparto," se convencería de lo irrealizable de él, y lo más que haría sería colocar los jalones para la obra emancipadora de los eternos esclavos, cosa que dista mucho de la hecatombe que espera la burguesía nacio-

nal, del 93 que es la pesadilla de los pusilánimes y los anémicos de espíritu.

Nosotros decimos una cosa: si Cuauhtlilpoca pudo gobernar Tlaxcala veintitantos años, Hidalgo podrá gobernarlo cuatro, acaso mejor que aquel ídolo escapado del Museo.

Ya gobernó la levita tanto lustro, que gobierne ahora la blusa honrada. Ayudémosla en vez de befarla.

RENATO.

La huelga general de Torreón.

La prensa ha dado cuenta del gran movimiento obrero efectuado en aquella activa é industrial ciudad coahuilense, con objeto de mejorar la depresiva condición del trabajador mexicano, inicuamente explotado durante la dominación porfiriana por el grupo de serviles favoritos que formaban el llamado "partido científico" y por cuanto advenedizo extranjero venía á la República.

Hora es ya de iniciar la realización de las grandes promesas de la revolución que hace un año estalló, y que gracias á las justas reivindicaciones que ofrecía, halló eco en el corazón del noventa por ciento de los mexicanos, hasta entonces postergados á una insignificante minoría de pataratos infatuados que se creían amos y señores de la nación; minoría siempre funesta, que trabaja ahora con ahínco y saña por derrocar el régimen apenas inaugurado, y por traer á la presidencia de la República á otro tirano aun peor que aquel que tuvimos la dicha de saber que se embarcaba rumbo á Europa en el «Ypiranga.»

Los miembros de los diversos gremios de obreros de Torreón piden con toda justicia que se reduzcan á ocho, las doce, trece ó catorce horas diarias que se les exigen actualmente, colocándolos en la vil condición de bestias sin descanso, incapaces de disponer de un minuto para distraerse de la embrutecedora labor, tan mal pagada que casi por necesidad fisiológica, tienen que buscar en el ficticio estímulo de ese abominable veneno—el alcohol—que tantas vidas de laborio-

sos obreros, quebranta y aniquila, fuerzas para desempeñar la enorme suma de trabajo que los rapaces amos exigen. **Al fin de poder vivir ellos sin trabajar.**

Indignados están los ventruados ecclonistas de las numerosas industrias de Torreón, y chillan y declaman que el Gobierno de D. Francisco I. Madero no presta garantías á los HOMBRES DE BIEN, porque no manda batallones y regimientos á fusilar á los pacíficos obreros que piden únicamente que se les trate como á hombres y no como animales, y que se distribuyan con menos desigualdad entre patrones y braceros, las ganancias del negocio.

Recordamos la cólera que inflamó nuestros pechos, cuando leímos aquel nefando artículo que escribió "El Imparcial" á guisa de epitafio sobre los ensangrentados cadáveres de los obreros que mandaron asesinar de la manera más infame Porfirio Díaz y Limantour, cuando la huelga en las fábricas de Río Blanco, y que tenía por encabezado "¿Más salario para mayores vicios?"

Cuando vemos á las prostitutas que gozan de la amistad del amo pasear en elegantes coches con soberbios caballos ó en automóvil, vestidas de seda y cubiertas de alhajas; cuando sabemos que el jefe de la compañía industrial en que trabajamos, perdió en una casa de juego en unas cuantas horas cinco mil pesos; cuando sabemos que el gerente de la negociación durante una orgía, ebrio hasta no poder más, regaba el suelo con champaña, y vemos á nuestros hijos descalzos y harapientos, y después de doce horas de trabajo nos quedamos con hambre porque el producto de tan ruda labor no basta siquiera á cubrir nuestras más elementales necesidades, preguntamos ¿no hay más razón para decir: *¿Queréis mayores ganancias ó dividendos para mayores vicios?*

M. VALDES.

TODA CORRESPONDENCIA REFERENTE A "REGENERACION" DEBE DIRIGIRSE AL APARTADO POSTAL N.º 5275. MEXICO, D. F.

¡No corrompáis á vuestros hijos!

LA EDUCACION CLERICAL.

La prensa clerical, hipócrita y gaxmoña, viene sosteniendo desde hace años, una vigorosa cruzada contra las escuelas sin Dios, como designa á las escuelas laicas.

El laicismo en la enseñanza ha recibido de parte de los rabiosos órganos de la prensa nea, las censuras más acras é incisivas.

Los clericales no han omitido medio, ni perdonado oportunidad, de clamar contra las escuelas oficiales, á las que juzgan verdaderos antros de corrupción moral. Un fuego graneado ha saludado á cada escuela, abierta á la niñez, por los gobiernos liberales.

Sin embargo, los maestros laicos, alentados por la bondad de su apostolado, han pasado serenos é inmutables, por encima de la calumnia y del fanatismo sectario, aplastando la cabeza á todas las soflamas clericales.

Volvamos la hoja, y veamos lo que sucede con los colegios sostenidos por las órdenes religiosas.

Hace algunos años, en Mérida, Estado de Yucatán, escandalizaron á la sociedad con sus actos deshonestos perpetrados en varios niños los "Hermanos" maristas que tienen su colegio establecido en la planta del Telar, casi á extremos de la ciudad.

El Padre Rector del colegio, hombre degenerado, que todavía permanece en ese mismo puesto, y otros dos "Hermanos" fueron los autores del delito.

Produjo tal escándalo el suceso, que en otros casos,—frecuentes en instituciones religiosas semejantes,—no llama la atención á fuerza de ser comunes y corrientes, por estar mezclado en el asunto, un hijo del entonces Gobernador de Yucatán y haber, por otra parte, sido denunciado por el periodista liberal don Agustín Pardo, que publicaba en Mérida un semanario titulado "La Humanidad" y

quien publicó una hoja suelta consagrada exclusivamente á esa denuncia.

Por instrucciones del mismo Gobernador, se dió carpetazo al asunto y se le dejó en coma. De nada sirvieron tampoco, los propósitos del Cabildo de Mérida, que trató de procesar, eclesiásticamente, á los maristas sodomos, pues á ello se opuso terminantemente el Arzobispo señor Tritschler y Córdoba.

De Motul, cabecera del Partido de su nombre, del mismo Estado de Yucatán, fué expulsado hace tiempo un marista de apellido Zapata, por las mismas infames tendencias de los maristas de Mérida.

Las víctimas del sátiro: tres pequeños cuya educación se le había encomendado, denunciaron el atentado dando parte á las autoridades.

¿Quién por otra parte ignora los escándalos que se han producido por la misma razón en el Seminario de San Luis Potosí?

¿Quién se atrevería á negar, sin caer en falsedad, que la Escuela de Artes y Oficios Católica, de aquella misma ciudad, sostenida por agustinos, es antro de vicios semejantes?

Pero ¿á qué seguir enumerando más casos, si cada colegio sostenido por las órdenes religiosas es una sucursal de la ciudad maldita de Sodoma?

Esa clase de degeneración, que aquí es el pan de cada día, en España tiene también asiento en las instituciones similares sostenidas por frailes.

Se acaba de dar un caso, que ha producido un verdadero escándalo en Logroño; en el asunto las autoridades han procedido enérgicamente clausurando, temporalmente, el Colegio Marista y ordenando diligencias judiciales contra los mal llamados y peor nacidos "hermanos maristas."

En seguida tomamos del "Heraldo de Madrid," de fecha 27 del pasado mes de Octubre, lo siguiente:

"Denuncia Grave.—A consecuencia de una denuncia hecha por unos niños, el Juzgado ha comenzado á instruir diligencias por abusos deshonestos en un colegio dirigido por hermanos maristas.

Se ha decretado el procesamiento y

prisión del prior, José Corons, que, según se dice, se ha fugado.

El público, agolpado á las puertas del edificio, empezó á protestar, y la Policía se vió obligada á disolver los grupos.

Muchos padres de los alumnos enviaron á recoger á sus hijos, y toda la tarde estuvieron saliendo escolares.

Cuando los maristas conocieron la denuncia visitaron á los padres de los alumnos denunciados, rogándoles retirasen sus firmas y el documento de la denuncia.

Como se ve, la cosa es de una elocuencia aterradora.

Este caso, y los que nosotros citamos, hablan más en contra de las escuelas católicas, dirigidas por frailes, que los editoriales campanudos y latosos de toda la prensa clerical contra las escuelas laicas, de ninguna de las cuales puede decirse lo que nosotros decimos de las neas.

No tienen solamente sin embargo toda la culpa de semejantes crímenes sólo los frailes, la tienen, en gran parte, é irrecusablemente, los padres de familia que sin mayores escrúpulos, exponen á sus tiernos vástagos á la satiriasis frailuna enviándolos á los colegios ó instituciones religiosas.

Enviándolos á escuelas laicas no sucedería lo mismo y con ello saldrían ganando la moral y la dignidad humana.

La escuela laica debe acabar con la escuela católica.

Sólo de esta manera podremos crear hombres sanos, de cuerpo y de alma; hombres fuertes y viriles, aptos para romper las ligas con las estúpidas preocupaciones tradicionalistas y no afeminados apagaluces, hipócritas, gazmoños, sin ideales, incapaces de nada elevado y noble, como hechura de frailes.

SANTIAGO R. DE LA VEGA.

A las personas que deseen comunicarse con el Sr. D. Fernando Iglesias Calderón, les hacemos saber que la dirección del distinguido historiógrafo, es la siguiente:

3ª de Atenas núm. 61.—México, D. F.

IMPORTANTE á los Señores Comerciantes, Banqueros, Agricultores, Fabricantes, Profesionistas, etc., etc.

Con objeto de ensanchar nuestra publicación nos proponemos aceptar para insertarlos en "REGENERACION", algunos anuncios de casas honorables, á precios verdaderamente ventajosos para los Señores anunciantes, tomando en consideración el tiro y la circulación amplia y firme que tiene nuestro semanario en toda la República Mexicana y en los Estados limítrofes de los E. U. del Norte.

Llamamos la atención de los Señores anunciantes sobre la importancia que encierra el carácter netamente independiente de nuestro periódico, que le ha valido una aceptación extensa y sincera, la cual constituye para los mismos anunciantes, una garantía del éxito que pueden obtener sus anuncios, garantía que, sin duda, en muy pocos periódicos podrán encontrar.

Nuestro Agente ampliará con gusto la información que se le pida. DEPARTAMENTO DE ANUNCIOS.

TEL. ERICSSON 4512.

TEL. MEX. 581 NERI.

APARTADO POSTAL 5275.

Leyendo la Prensa.

Como lo prometimos en el último número de "REGENERACION," conseguimos en esta sección las reproducciones correspondientes á la semana que acaba de pasar. Nuestro querido colega "El Correo," de Chihuahua, se sirvió honrarnos reproduciendo nuestro artículo intitulado: "Una Promesa Revolucionaria". Este mismo artículo fué tomado por "La Verdadera Reforma", de Gómez Palacio, Dgo.

"30-30", semanario de Monterrey, di-

rigido por el periodista liberal don Tomás A. de Hoyos, ha tomado de nuestro periódico el artículo: "El aspecto agrario de la Revolución".

"El Correo de Sonora" ha reproducido "El Partido Liberal. Es absurdo desconocer su grandeza". "Pro-Patria" de S. Luis Potosí tomó el artículo: "Abraham González". Este mismo artículo fué reproducido por los siguientes colegas: "El Paso del Norte" de El Paso, Texas., y "La Opinión Pública" de Hidalgo del Parral.

"El Anti-reeleccionista" de Zacatecas ha tomado "A la Prensa Liberal".

"Ha llegado la hora de cumplir" ha sido reproducido por los siguientes periódicos de la República: "Excelsior" de Jalapa Enríquez, Ver., "El Defensor del Pueblo" de Chihuahua, "La Opinión Pública" de Hidalgo del Parral y "El Noticioso" de Toluca, Estado de México.

"La Reforma" de Rosario, Sinaloa, ha reproducido el artículo titulado "Al Ejército Libertador".

"El Independiente" de Pachuca, Hgo., ha tomado el artículo "Destruyamos al Crimen". La misma reproducción han hecho los siguientes colegas: "Pro-Patria" de San Luis Potosí y "El Anti-reeleccionista" de Zacatecas.

"El Independiente" de Pachuca ha reproducido también nuestro artículo "Los bos con Piel de Ovejas."

La Reacción Anti-maderista.

Causas inevitables.

El negar en estos momentos la existencia de la reacción anti-maderista, sería pasar ó por un tonto ó por un loco. Basta leer la prensa y abrir los oídos á todas las opiniones para convencerse de que dicha reacción es un hecho certísimo que cuando menos perturba de una manera evidente la marcha de los negocios, impidiendo que renazca por completo la calma bienhechora que nos servirá para reparar los daños sufridos por el choque revolucionario, y al mismo tiempo impide al gobierno entrar de una manera franca en la serie de reformas que formarán la base de su estabilidad futura.

Estudiando á fondo ese estado de cosas nós es fácil convencernos de que las causas que lo

originan son de dos clases: evitables é inevitables. Voy á procurar tratar esas causas en el límite de mis facultades, pues es mi gran deseo contribuir como revolucionario sincero al mejor logro de los ideales que me alentaron para luchar por mi Patria.

CAUSAS INEVITABLES.

Es la primera el personalismo, representado en toda su pureza por Bernardo Reyes, quien, sin ser revolucionario, sin ser leal á nadie más que á sí mismo y á veces ni aun á sí mismo se lanza al terreno de todas las oposiciones rodeado de incondicionales sin plan y sin verdaderas ideas de regeneración y de progreso.

La nación enterá lo conoce y lo aprecia en lo que vale, sus partidarios no se extienden fuera de su círculo de amigos, que tampoco tienen otro fin que el medro personal. Esa conducta del general es perfectamente inevitable, y lo único que puede hacer el gobierno es, no evitar que sea reaccionario, sino impedir sus planes por todos los medios posibles.

En esta misma categoría de reaccionarios inevitables entran los hermanos Vázquez Gómez y todos los damnificados por la Revolución ó por los cambios políticos que han sido su consecuencia. Estos individuos jamás podrán amar la obra que los ha perjudicado en sus intereses adquiridos ó los que por el camino que llevaban pensaban adquirir.

Otro grupo de opositoristas inevitables está formado por los ambiciosos, que á su vez pueden clasificarse en 4 grupos: Es el 1º el de los maderistas que pensaron obtener en compensación de sus servicios una serie de sinecuras que los hicieran ricos en breve tiempo; estos individuos acallados momentáneamente por el hecho de aun no hallarse en el Poder don F. I. Madero, en estos momentos en que ven burladas sus esperanzas, á pesar de ser el Presidente el Jefe de la Revolución, están profundamente agitados por el odio al que llaman ingrato, no fijándose en que los puestos públicos no son el botín del vencedor, sino el justo lugar que corresponde á los verdaderos directores del movimiento, que son los que comprendieron la idea revolucionaria en toda su amplitud y por consiguiente los más capaces de darle una feliz realización al frente del Gobierno. Y es curioso observar que los más ineptos, los más orgullosos y necios, los que menos hicieron, son los más exaltados, demandando golferías y eligiendo para sí los puestos de menor trabajo en que tendrán poca oportunidad de servir útilmente al país.

Vienen en seguida los científicos, que con su habilidad reconocida ayudándose del pollo á la X y del champafia de la Viuda, siguen conservando sus lugares prominentes, infiltrándose entre el elemento revolucionario puro y haciendo doble tarea desorganizadora, pues por un lado desprestigian al gobierno por sola su presencia, y por otro rajan del nuevo régimen cuanto pueden suspirando por los felices tiem,

pos de Limantour y Pineda. Estos son oposicionistas inevitables y tanto más temibles cuanto que se llaman reorganizadores, amigos del orden, elementos ajenos á la demagogía, verdaderos amigos de la revolución constructora, no siendo más que pícaros hipócritas que se aprovechan de su prensa para tirarle más ó menos claramente al nuevo gobierno, de sus amigos para desprestigiarlo del todo, de sus ministros que aún conservan para retardar el cumplimiento de las promesas revolucionarias y de su oro adquirido, robando al pueblo para fomentar secretamente las ideas fraticidas de contrarrevolución armada.

En este grupo debe entrar también el clero, el eterno decepcionado del error, el obscuro rumiante de la intriga, el sordo agitador de todas las reacciones, quien no pudiendo elevar á sus prohombres porque no lo merecen, no pudiendo llevar al poder á los suyos porque no es justo que suban á regir una obra de progreso los que encarnan el retroceso, no pudiendo avanzar ni una línea en la reconquista de su poderío, por tener frente á sí el joven y vigoroso Partido Liberal que tiene como eco la opinión pública, se ve obligado como Luzbel á esconder su orgullo y sus rencores en las calumnias de su prensa y en los pasillos de sus sacristías, esperando el momento propicio de morderle el talón á ese desventurado Aquiles que se llama el Pueblo.

Vienen en seguida como hermanos carnales del anterior grupo de oposicionistas, aunque más leales y descarados, los eternos pícaros que merodean en todas partes, los que conocen de hecho la vieja máxima "á río revuelto ganancias de pescadores" y que esperan el licenciamiento con toda calma en la encrucijada de un camino carretero, soñando con ser siempre los eternos caciques de la región conquistada y que les será cedida por... miedo.

Por último, nuestro carácter latino, turbulento y exaltado, nuestras pasiones de base de nitroglicerina, las susceptibilidades llevadas al más alto grado, los ideales convertidos en obsesiones, las rectitudes cursas de muchos intransigentes, crean el último grupo de oposicionistas, el de los oposicionistas á outrance que si están en lecho de rosas extrañan el de espinas y viceversa, que en su afán de purificar destruyen sin detenerse á estudiar con ánimo sereno todas las facetas de un problema á las luces purísimas de la Verdad y de la Justicia.

Tales son en mi humilde concepto los oposicionistas inevitables para los cuales no vale exponer claramente las ideas porque no hacen mella en su cerebro, no vale procurar atraerlos, porque ó no lo merecen como los reyes, los pícaros y los clericales, ó bien los que lo merezcan no serán nunca más que enemigos disfrazados que en vez de hacer obra buena y leal, serán elementos obstruccionistas, factores de debilidad y de desprestigio. Para ellos, la vigilancia de todos los buenos mexicanos, la des-

confianza que merece el que no es sincero ni patriota, la represión energética al hacer una violación de las leyes para conseguir sus fines aviesos y criminales, la lucha dentro de las leyes para no dejarse arrebatar la supremacía que no les corresponde porque sería la ruina de la Patria.

Ya expondré en otro artículo la manera cómo según opiniones autorizadas debería organizarse esa tarea de defensa nacional, hoy perfectamente descuidada y encargada á ineptos ó á enemigos esbozados de incondicionales.

DR. JOSE SIUROB.

LOS OLVIDADOS.

INGRATITUD SIN NOMBRE.

Los héroes anónimos, que constituyeron la carne de cañón que sobrevivió á la epopeya revolucionaria, han paseado por las calles metropolitanas, y por Ministerios y Palacios, de insultante magnificencia y esplendor, sus mutilaciones gloriosas, su miseria descompasada y el infinito desencanto de sus sacrificios por la libertad.

No uno, no dos de esos revolucionarios, mutilados ó heridos, han pasado por nuestras oficinas despertando nuestras más recónditas piedades, con el simple y llano relato de sus esfuerzos para conseguir una miserable remuneración, de parte de aquellos mismos que los empujaron á la lucha, y que hoy ocupan la sede presidencial y los sillones ministeriales.

Han sido muchos.

Ha sido una legión.

Ha sido una caravana sombría y doliente.

Han sido todos los que, un día, sin vanos alardes, serenamente, heroicamente, tomaron las armas creyendo llegada la hora de las reivindicaciones supremas contra los ladrones públicos, detentadores de sus parcelas, conculcadores de todos los fueros de la justicia y de la vida humana.

Han sido todos los que, por ancestrales atavismos de raza, sintieron agolpado á sus corazones el borbotón de sangre de una vergüenza de treinta años de opresión; han sido los que siguieron al señor

Madero en su apostolado por las libertades públicas y la restauración de la justicia; han sido los que ofrecieron estoicamente el pecho generoso en las vanguardias á los fusiles homicidas; han sido, en fin, los humildes, los anónimos, los desamparados que á la hora de la victoria no han concurrido á los festines que organiza el señor Moya y Zorrilla, y que sólo á costa de infinitos sacrificios han podido conseguir una carta de recomendación para acercarse á algún ministerio, cerrado á los clamores de sus ingentes necesidades y sordo á toda impetración de amparo y de clemencia. Muchos de ellos ni siquiera han completado el pasaje para venir á sufrir esas humillaciones.

Nosotros que hemos condenado, por infecundo, el lirismo de los oradores revolucionarios, que se desborda en cláusulas de literatura patrioterica y sandia para honrar á los héroes sin nombre; nosotros que hemos impugnado las mentiras y componendas que permiten que, todavía no apagado el clamoreo de los heridos que cayeron en la pugna contra los cínicos rapaces del "cientificismo," Urquidí abrace fraternalmente las mantecas del pancista Pimentel y Fagoaga; nosotros que hemos pedido, en lugar de la apología de los muertos, el sustento para los vivos, y en vez de la palabra de oro volador de Urueta, un poco de pan para los huérfanos y las viudas de los insurgentes caídos en los peñascales inclementes ó en las estepas desoladas de Chihuahua, tenemos que clamar por los que sobrevivieron á la contienda, —mutilados y hambrientos,—y quienes, como sola recompensa de sus heroicidades, son entretenidos y engañados á diario en las oficinas del gobierno, ocupadas por hombres de la revolución

Las arcas de la Nación, pródigas un momento, para los revolucionarios de última hora, para los traficantes, para los soldados de fortuna y los audaces, hace mucho tiempo que están cerradas al heroísmo auténtico, al sacrificio verdadero, á las necesidades reales de los inválidos de la insurrección.

Hemos estrechado la mano de muchos de estos hombres honrados y patriotas,

que prestaron inestimables servicios á la causa en los momentos de mayor peligro, hemos hablado con muchos de estos guerrilleros cuyas heridas sangran todavía, cuya miseria es hoy mayor que cuando se rebelaron contra los vejámenes de los grandes bribones del cacicazgo que son una precisa semblanza de los señores de horca y cuchilla de las edades medias. Algunos de estos luchadores, que fueron temibles en las pugnas libertarias, salvaron más de una ocasión á los mismos que hoy se niegan á recibirlos y á auxiliarlos; son testigos de las flaquezas de los caudillos revolucionarios, hoy triunfantes, algunos de los cuales por no saber siquiera montar á caballo, fueron socorridos cuando perdían los estribos á los primeros disparos de las escaramuzas.

Ninguno de esos hombres, heridos y decepcionados, ha pronunciado una palabra de reproche para esos caudillos.

Con el estoicismo propio de la raza han esperado, han esperado en vano largos meses, en que falta pan en la mesa y calor en el hogar, que el pasado toque con su dedo de hambre la conciencia de los que fueron sus "camaradas" y "compañeros" y departieron de tú á tú con ellos en las inquietas horas del vivac.

¡Nada! Ni siquiera han conseguido que se les restituya lo que perdieron. Y estos revolucionarios, dignos de haber nacido en Esparta, interpusieron sus rectos cuerpos de fronterizos, desdeñosos de la muerte, entre el fuego de la fusilería federal y las huestes dispersas del señor Madero, en la derrota de Casas Grandes.

Estos revolucionarios dejaron á sus mujeres, á sus hijos, á sus madres, para apoyar al señor Madero, que prodigaba á manos llenas las promesas revolucionarias que habrían de salvar al país.

Las promesas no es tiempo todavía de que estén cumplidas.

Es, sin embargo, tiempo de que á los revolucionarios inutilizados y pobres, que sirvieron lealmente á la insurrección y perdieron salud y hacienda, se les atienda y remunere desde luego.

Es tiempo de que á los huérfanos de los revolucionarios muertos se les pensione y ayude también eficazmente,

Es tiempo de que no se les entretenga con evasivas ni demoras.

Es tiempo de que don Abraham González presente á la Cámara una iniciativa para que se asigne del tesoro una buena parte para recompensar dignamente á los revolucionarios pobres, inutilizados ó inválidos.

No una, muchas veces hemos señalado ya el caso de la virtuosa hija de Luis Mo ya, de Zacatecas, que no cuenta con recursos ni amparo, no obstante de haber sido su padre uno de los insurrectos de más empuje.

Pero ¿á qué señalar casos? no acabariamos nunca.

Son, como decíamos al principio de este escrito, legión.

Lo saben bien el ex-revolucionario don Abraham González y el ex leader revolucionario don Francisco I. Madero.

Nosotros pedimos urgentemente un remedio á la situación de los revolucionarios verdaderos, porque es de justicia atender su desamparo y sus justísimas exigencias.

Desentenderse de ellos sería un crimen de lesa humanidad y justificaría la sospecha de que el naciente orden de cosas será un régimen tan dañado como el pasado y que todo ha sido un cambio de amos en la misma ciénega de una política mendaz.

SANTIAGO R. DE LA VEGA.

Junta Iniciadora de la Reorganización del PARTIDO LIBERAL.

CIRCULAR RECOMENDANDO DISCIPLINA A LOS MIEMBROS DEL PARTIDO.

La Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal, altamente interesada en los trabajos políticos llevados á cabo por los liberales de toda la República, ha observado cuidadosamente la labor de sus correligionarios, y ha podido notar que en algunos Estados ó localidades el triunfo de los elementos liberales se ve comprometido por la división que reina entre ellos, por la deficiencia en la cohesión y disciplina que debe normar la conducta de los que luchan por un mismo principio, y alientan idénticos ideales.

En vista de tales hechos, esta Junta, que ante todo tiene el deseo y el deber de procurar para el Gran Partido Liberal la más perfecta organización, ha creído oportuno llamar la atención de los liberales de todo el país sobre este importante punto, y sugerirles una forma de realizar sus trabajos electorales que—aparte de ser genuinamente democrática—ponga de acuerdo las legítimas tendencias individuales con los superiores intereses del Partido.

Todos los liberales anhelamos hacer de

nuestro Partido una organización política, vasta y poderosa, capaz de tener influencia grande y efectiva en la marcha de los asuntos públicos y de ser una fuerza nacional que sirva de apoyo á los más sagrados intereses de la Patria, pero debemos pensar que sin unión completa, sin perfecta disciplina, sin absoluta cohesión entre nosotros, no podremos llegar á realizar nuestras elevadas y patrióticas aspiraciones.

Esto deben tener presentes los liberales que en algunos Estados ó localidades no han llegado á unificarse en todos sentidos, y se encuentran, aunque de acuerdo en lo fundamental, separados por algunas cuestiones de detalle. Esta Junta ha recibido adhesiones de grupos de clubs de un mismo Estado ó de una misma ciudad, que profesan los principios liberales, que aceptan el Programa del Partido, que aun han laborado juntos en trabajos de interés nacional, pero que luchan entre sí por una candidatura municipal ó de Gobernador del Estado. En la ciudad de Torreón, Coah., por ejemplo, dos grupos de correligiona-

rios nuestros sostienen diferentes candidaturas municipales; en los Estados de Hidalgo y Veracruz, elementos, reconocidamente liberales y valiosos, luchan por distintos candidatos para el Gobierno de Estado; en Puebla sucede cosa parecida y en otras partes podrá suceder lo mismo si todos los liberales no tomamos un acuerdo decisivo y nos marcamos, de acuerdo con la razón y con los intereses de nuestra causa, determinada línea de conducta para mantener constante nuestra unión, evitando que las diferencias de detalle entre nosotros, puedan dar la victoria á nuestros contrarios.

El procedimiento que se permite recomendar esta Junta á sus correligionarios para que cesen definitivamente las divisiones por las cuestiones electorales locales, es que, antes de que un club ó grupo liberal lance por su propia cuenta determinada candidatura para tales ó cuales puestos públicos, todos los clubs, todos los grupos que comulguen con el credo liberal, se reúnan en Convención, en ella discutan candidaturas, aprueben una por mayoría de votos y se comprometan todos á sostenerla en los comicios. Debe entenderse que para que en esas convenciones no haya influencias extrañas, sólo deberán estar formadas por los directamente interesados en la elección; esto es, por los liberales de la ciudad si se trata de elección municipal, ó por los de todo el Estado, si se trata de elegir un Gobernador. De este modo se evita el espectáculo de una lucha inconveniente entre miembros de un mismo partido, y además, la probabilidad del fracaso por esa división entre elementos que, de estar unidos, tendrían asegurada la victoria.

Al recomendar estos procedimientos, que son democráticos y son convenientes, esta Junta apela á la nobleza y alto patriotismo de todos los liberales, á su reconocido interés por el triunfo de la causa y el engrandecimiento del Partido, que deben estar por encima de los intereses personales y las cuestiones de detalle, y por último, á su sentido práctico, al que no pueden ocultarse la necesidad y la utilidad de que el Partido Liberal se constituya unido, coherente y homogéneo, para ser fuerte y

respetado y llenar así, en provecho de la Patria, la última y saludable misión que está llamado á desempeñar.

Reforma, Libertad y Justicia.—México, Noviembre 24 de 1911.

El Presidente, FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN; El 1er. Secretario, A. DIAZ SOTO Y GAMA.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.

«REGENERACION» necesita para sostenerse del apoyo de sus simpatizadores. Nuestro periódico, independiente por excelencia, ha surgido á la luz pública con no pocos esfuerzos. Ahora corresponde á los buenos liberales impartir su ayuda á «REGENERACION» con toda eficacia, si, como lo creemos, consideran que este periódico cumple una misión honrada y útil. Suplicamos á nuestros suscriptores envíen sus pagos á la mayor brevedad ó acepten sin tardanza nuestros giros. También esperamos que hagan propaganda de nuestro semanario, recomendándolo á sus amigos y enviándonos nombres de simpatizadores.

ACTUALIDADES.

Antes de prestar la protesta de ley como Vicepresidente de la República, el Lic. Pino Suárez renunció el puesto de Gobernador del Estado de Yucatán.

Bien. Bajo el nuevo régimen, sería una absurda inconsecuencia tratar de retener dos puestos del todo incompatibles, como son los de Vicepresidente de la República y Gobernador del Estado de Yucatán. Imposible sería que una misma persona pudiera gobernar la península yucateca y presidir, á la vez, las sesiones de la Cámara de Senadores, función esta última que compete al Vicepresidente de la República. Por otro lado, inmoral sería que se burlaran los votos de los ciudadanos yucatecos, y que en lugar del gobernador electo por el pueblo, ocupara ese puesto alguna persona designada por la Legislatura. El pueblo tiene el derecho inalienable de elegir sus mandatarios, y ya que el Lic. Pino Suárez aceptó la Vicepresidencia de la República, no le que daba otro recurso honrado que renunciar á la primera Magistratura de Yucatán, para dejar á los habitantes de aquel Estado en libertad de elegir su gobernante.

La conducta del Lic. Pino Suárez debe servir como un precedente para los gobernadores de los Estados, que acepten alguna cartera en el Gabinete del Presidente, ó cualquier otro puesto federal que sea incom-

REGENERACION

SEMANARIO LIBERAL

SE PUBLICA LOS SABADOS.

DIRECTORES:

Juan Sarabia. Antonio I. Villarreal

OFICINAS: 2º SAN LORENZO 45.

TEL. MEX. 581 (Neri). ERICSSON 4512.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UN AÑO PAGO ADELANTADO.....\$ 3 00

SEIS MESES..... 1 50

Número sueltó seis centavos

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA Á CUAL-
QUERA DE LOS DIRECTORES AP. 5275.REGISTRADO PROVISIONALMENTE COMO
ARTICULO DE 2º CLASE EL 8 DE AGOSTO
DE 1911

patible con el desempeño de las funciones que corresponden á los gobernadores de los Estados. Las Legislaturas de los Estados no deben ser revestidas con el derecho de nombrar gobernadores en casos de esta naturaleza. Los gobernadores que acepten puestos federales deben renunciar inmediatamente, para que no sea burlada la efectividad del sufragio.

Inigo Noriega, el odiado encomendero español, ha iniciado sus persecuciones contra la libre manifestación de las ideas. Acusó al señor Mariano Duque, logrando que lo internaran en la Cárcel de Belem. Acusó también al señor Juan Sarabia, quien presó su declaración preparatoria la mañana del viernes próximo pasado. El juez no dictó auto de prisión contra el señor Sarabia, y no estamos en aptitud de pronosticar si ese auto será dictado ó no.

A Mariano Duque se le acusa de haber injuriado, difamado y calumniado al poderoso Inigo Noriega, en unas hojas sueltas en que se denunciaban los inicuos despojos llevados á cabo por Noriega, con apoyo de la Dictadura. A Juan Sarabia se le acusa por haber hecho los mismos cargos en el "Diario del Hogar", y como es cierto, abso- lutamente cierto que Inigo Noriega le ha robado sus tierras á gran numero de indígenas, repetimos aquí ese mismo cargo, pa- ra que se nos despache á Belem.

Sabemos de los banquetes que Inigo Noriega ha dedicado á prominentes personalidades de la actual Administración, sabemos de ciertas visitas misterio- sas á las oficinas del Comité del Partido Constitu- cionist Progresista, sabemos de ciertos accionistas de última hora en las Negociaciones de Xico y "La Sautena", sabemos de cierta amenaza contra la prensa liberal, y de cierta consigna tan feroz

como las que daba Don Rosendo Pineda, y estamos dispuestos, hoy como ayer, á despreciar amenazas y á arrostrar persecuciones.

Continuaremos la campaña contra las despoja- dos de tierras, pésele á Inigo Noriega, á los cose- quidos por banquetes que deshonran y á los merca- deres complicados en este asunto, y que gozan de gran influencia en el Gobierno.

**

La revolución reyista ha fracasado y ha ser- vido para demostrar lo que nosotros hemos venido sosteniendo desde hace mucho tiempo: que Bernardo Reyes es un cobardón sin brizna de decoro. A los mercenarios que alquiló, y á los pobres diablos que pudo embaucar, los lan- zó á la peligrosa aventura, quedándose él tran- quilamente fuera de la zona de peligro, en San Antonio Texas. Prefiere ir á la cárcel antes que á la guerra; pero probablemente ni á la cárcel irá porque ya obtuvo su libertad bajo caución, y se largará tranquilamente á Europa, antes de que se le llegue la hora de responder an- te los Tribunales de los cargos que se le hacen.

Ha estado conspirando descaradamente pa- ra violar las leyes de la neutralidad, llegando su cinismo hasta el grado de organizar escua- drones de negros, que vengan á hollar nuestro suelo; pero á pesar de su manifiesta culpabili- dad, nada se le hará porque en los Estados Unidos, las cárceles no se hicieron para los hombres que disponen de recursos con que co- rromper á la justicia.

Entre tanto, la cobardía de Bernardo Reyes ha quedado plenamente comprobada, y es ese un gran triunfo para la causa de los liberales.

IMPORTANTE.

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lecto- res, las siguientes obras de D. Fernando Igle- sias Calderón, que remitiremos por correo cer- tificado al recibo de su valor.

EL EGOTISMO NORTE-AMERICANO DURANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA.—En este libro prue- ba superabundantemente su autor cuán egoísta fué la política del Gobierno americano respec- to de México; pues llegó á violar, en favor de la Francia, las leyes de la neutralidad.

Un tomo.....\$ 3.50

TRES CAMPAÑAS NACIONALES Y UNA CRITI- CA FALAZ.—Tomo I. Esta obra hállase destina- da á rectificar los errores vertidos en el libro del Sr. D. Francisco Bulnes, titulado «LAS GRANDES MENTIRAS DE NUESTRA HIS- TORIA.»

Un tomo.....\$ 3.50

LAS SUPUESTAS TRAICIONES DE JUAREZ.— En este libro, ofrendado por su autor á la me- moria del Gran Patriota con motivo del primer centenario de tan ilustre Presidente, se demue- tra hasta la evidencia la falsía de las acusacio- nes de traición hechas á aquel insigne patriota por sus apasionados ó ignorantes detractores.

Un tomo.....\$ 4.50

UN LIBRO DEL EX-MINISTRO DE LA GUERRA GENERAL BERNARDO REYES.—Segunda edición, corregida, aumentada é ilustrada con cuatro foto- grabados. Obra de actualidad que todo me- xicano debe conocer.

Un tomo.....\$ 3.50